

## AUTOR INVITADO

# La «Introducción» de 1857: el «discurso del método» de Carlos Marx

*The «Introduction» of 1857: the «discourse of the method» of Karl Marx*

**Carlos Antonio Aguirre Rojas**  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

### Resumen

Este texto pretende recuperar nuevamente, las principales «lecciones de método» que nos ha legado Karl Marx, en su luminoso ensayo de la Introducción a la *Crítica de la Economía Política* de 1857. A partir de la publicación, en los últimos años, de una parte importante de los textos de Marx que habían permanecido todavía inéditos, tanto del conjunto de sus borradores de crítica de la economía política, como de sus notas críticas sobre diversas sociedades precapitalistas, es posible revisar ahora de modo crítico las anteriores interpretaciones de este crucial texto marxiano, a la vez que replantear, con nuevos elementos, los fundamentales conceptos de contradicción, de totalidad, de lo abstracto, lo concreto, lo general y lo particular, entre algunos otros.

Palabras clave: Método dialéctico, método crítico, contradicción, totalidad, abstracto y concreto, general y particular.

### Abstract

*This text aims to recover once again the main lessons of method that Karl Marx bequeathed to us in his luminous essay in the Introduction to the Critique of Political Economy of 1857. With the publication, in recent years, of an important part of Marx's texts that had remained unpublished, both the set of his critical drafts of political economy and his critical notes on various pre-capitalist societies, it is now possible to critically review previous interpretations of this crucial Marxian text, while at the same time rethinking, with new elements, the fundamental concepts of contradiction, totality, the abstract, the concrete, the general and the particular, among some others.*

*Keywords: dialectical method, critical method, contradiction, totality, abstract and concrete, general and particular.*

«Si alguna vez llegara a haber tiempo para un trabajo tal, me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta, lo que es *racional* en el método que descubrió Hegel...».

Karl Marx, *Carta a Federico Engels*  
14 de enero de 1858.

### ¿Existe acaso un método, para aprender «el método» del conocimiento?

Cuando en los años de 1857 y 1858, Marx comienza a escribir un primer borrador que intentará resumir la crítica de la Economía Política clásica que ha estado desarrollando durante los trece años anteriores, relee, un poco por azar, el libro de la *Ciencia de la lógica* de Hegel, el que le resulta útil para poner en orden sus propias ideas, y le suscita al mismo tiempo el deseo expresado en la carta a Engels del 14 de enero de 1858, que figura en el epígrafe de este artículo. Y si lamentablemente, Marx no llegara nunca a «tener tiempo» para escribir esas treinta o cuarenta páginas, que nos «hubieran hecho accesible» el contenido racional del método dialéctico descubierto por Hegel<sup>[1]</sup>, sí logrará en cambio redactar los dos gruesos volúmenes de lo que hoy conocemos como sus *Grundrisse*, su libro de los *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, obra que en cierto sentido, podemos considerar como la obra más

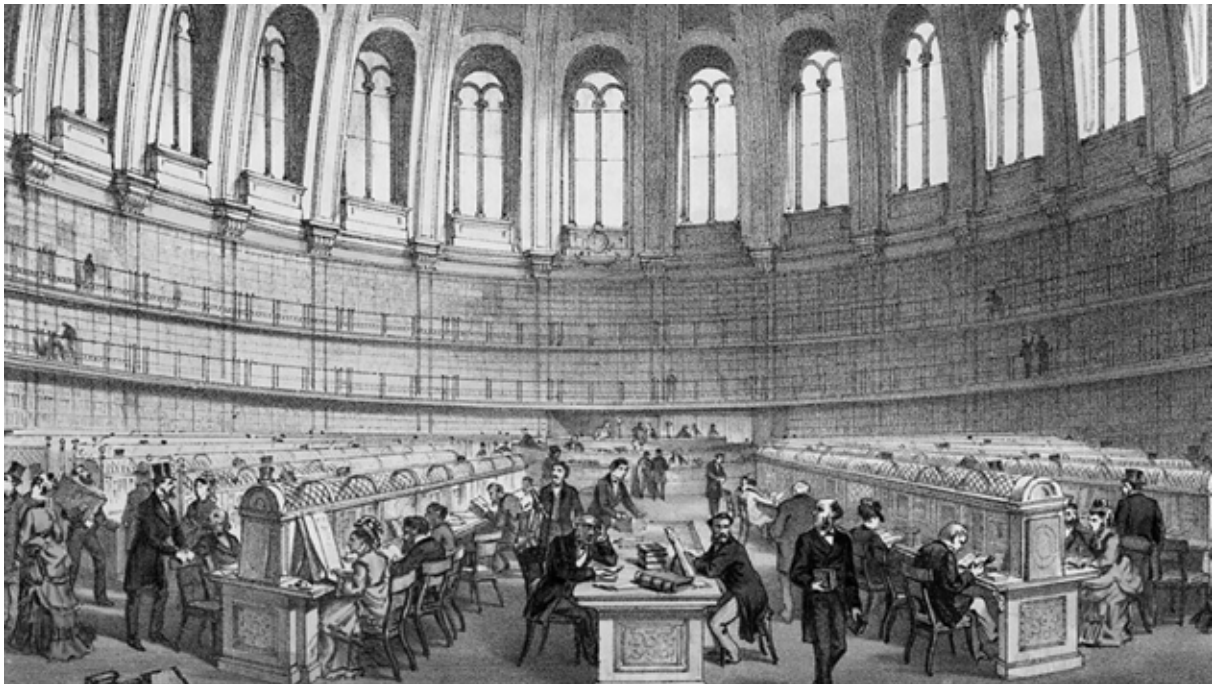
1.- Sobre este contenido racional de la dialéctica hegeliana y sobre su importancia, Marx insiste en su «Epílogo a la segunda edición» del tomo I de *El Capital*, afirmando: «La modificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él, quien por vez primera expuso de manera amplia y consciente, las formas generales del movimiento de aquella». Y unas líneas después, agrega que a esa dialéctica, «en su figura racional», «...nada la hace retroceder, y es, por esencia, crítica y revolucionaria», en Karl Marx, «Epílogo a la segunda edición», en Karl Marx, *El Capital*, tomo I, México, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 20.

compleja, profunda, rica y comprensiva, del entero legado intelectual de Karl Marx para la posteridad<sup>[2]</sup>.

Porque si *El Capital*, lamentablemente inconcluso, es sin duda la obra principal de Marx, a la que le consagra su vida entera, eso no niega el hecho de que los *Grundrisse* sean en cambio un «borrador escrito para sí mismo» por el propio Marx, y en consecuencia, un texto en donde estando libre de los límites y las constricciones que implica escribir un texto claro, pedagógico, enfocado en un tema específico, y atento a las exigencias del lector, Marx puede en cambio dar rienda suelta a la verdadera complejidad y riqueza de su vasta y profunda concepción del mundo. Singular y penetrante modo de comprender la realidad capitalista que le es contemporánea, en el que por ejemplo, Marx vincula libremente los fenómenos económicos contemporáneos con sus complejas raíces históricas, pero también con las formaciones políticas, las formas de Estado y las formas del poder<sup>[3]</sup> que le corresponden, igual que los nexos o vínculos específicos de esas dimensiones económicas de la totalidad social, con por ejemplo el arte, o con la religión, con las clases sociales, con la familia, o con la ciencia, lo mismo que con la naturaleza, el territorio, la población, la técnica, o la re-

2.- Sobre la enorme relevancia de este libro de los *Grundrisse* para la elaboración de *El Capital*, pero también, más en general, dentro de toda la obra de Marx, cfr. Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Ed. Siglo XXI, México, 1979, y el libro colectivo *I Grundrisse di Karl Marx. Lineamenti fondamentali della Critica dell'economia politica 150 anni dopo*, Pisa, Ed. Edizioni ETS, 2015, en especial los ensayos de Marcello Musto, y todos los de la parte III, sobre la difusión de los *Grundrisse* en todo el mundo.

3.- Como una posible ilustración de esta afirmación, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo*, Nueva York, Ed. Peter Lang, 2021, donde apoyándonos en gran medida en el texto de los *Grundrisse*, hemos intentado reconstruir la compleja y rica teoría del poder de Carlos Marx.



Sala de lectura del British Museum (Fuente: *Illustrated London News*).

lación campo-ciudad, entre otros muchos y muy diversos temas que son abordados en esta brillante obra de los *Grundrisse* de 1857-58.

Entonces, si Marx no escribió nunca ese texto proyectado sobre el núcleo racional de la dialéctica crítica hegeliana, sí escribió en cambio una «Introducción general» a su *Crítica de la Economía Política*, a sus *Grundrisse*, la que pensaba incluir al inicio del primer cuaderno publicado de esa crítica, que será editado en 1859 bajo el título de *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, pero en el que finalmente no figurara dicha «Introducción», la que será sustituida por el célebre «Prólogo» de 1859 a dicha *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Sin embargo, y a pesar de haber permanecido inédita en vida de Marx, creemos que esa «Introducción General» de 1857 es el texto más cercano, salido de la pluma de Marx, a dicho proyecto de esclarecimiento del contenido o núcleo racional de la dialéctica hegeliana, y, por lo tanto, lo más aproximado al verdadero «discurso del método» de Carlos Marx.

Suerte de «discurso del método» marxista, realmente pleno de profundas lecciones metodológicas generales, que, sin embargo, solo puede ser adecuadamente comprendido si asumimos que lo que Marx entiende por «método», es una idea radicalmente diferente a la concepción del «método» de René Descartes, y que se ubica incluso en las propias antípodas de esta última. Pues para Descartes el método es una serie de reglas rigurosas e infalibles, que aplicadas adecuadamente, deben de conducir según él, forzosamente, al conocimiento de cualquier realidad posible. Por eso, Descartes afirma:

«Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles, cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y hace que, --sin consumirse en esfuerzos inútiles, y aumentando gradualmente su ciencia--, el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana»<sup>[4]</sup>.

4.- Cfr. René Descartes, *Reglas para la Dirección del Espí-*

Idea burguesa ingenua y muy elemental de lo que es el método, pensado aquí como una serie de pasos o procedimientos simples, que bien aplicados conducen inevitablemente a la verdad, que es la antípoda de la idea de «método» de Marx, quien no por casualidad nos habla no del método en general sino del método de la Economía Política, reafirmando así la idea sostenida por toda la epistemología crítica de los siglos XX y XXI, que afirma que el método y el objeto de estudio no pueden ser separados, y que por lo tanto, es el objeto a investigar el que determina su propio *método específico* requerido, el que en cada caso será diferente y particular. Por eso un «método» universal, aplicable a todos los ámbitos de la totalidad social, en cualquier circunstancia y en cualquier momento, y constituido como dichos pasos o reglas infalibles a seguir, es algo que simplemente no existe en la concepción de Marx. Lo que sin embargo no elimina que existen, efectivamente, tanto una realidad natural como una realidad social, que son ambas realmente dialécticas, y que esa dialéctica real puede ser teorizada, explicitada e incluso explicada a la «inteligencia humana común», tal y como pretendía hacerlo Marx, y como lo ha hecho en cierta medida en su «Introducción General» de 1857.

Negando entonces que exista ese método único y universal de conocimiento, que nos daría el acceso seguro e infalible al «conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana», como pretendía Descartes, Marx postula en cambio que es posible reconstruir distintos métodos con-

cretos, por ejemplo, el método seguido por la Economía Política clásica, que él va a reconstruir en la «Introducción» de 1857, y que puede ser distinto del método de otras ciencias sociales. Pero que es distinto también, de un lado, del proceso general de desarrollo del conocimiento de la humanidad en su conjunto, del camino global de construcción de los saberes humanos, pero del otro lado, también diferente del proceso o método de conocimiento de cada individuo en particular, el que al acometer el conocimiento de un problema específico, no repite por su propio camino, ni el proceso global de los saberes de la humanidad, ni tampoco el método o todo el camino recorrido por alguna ciencia en particular. Pues la noción burguesa de Descartes, en cambio, sí parecería pretender ser aplicable, lo mismo al progreso de la humanidad en la construcción de sus saberes científicos, que al método de todas las ciencias, sean naturales o sociales, e igual al esfuerzo cognoscitivo de todos y cada uno de los individuos en particular.

Frente a esto, Marx va a tener una visión mucho más concreta, realista y modesta del método, concibiéndolo como vinculado siempre a su objeto, e igualmente como constituido por una serie general de pistas metodológicas, o de mecanismos dialécticos generales, que sin embargo se reconfiguran, se concretizan, se combinan y se manifiestan en cada caso particular de formas muy diversas e imprevisibles, bajo configuraciones siempre diferentes, en combinaciones muy diversas y cambiantes, y expresándose siempre de maneras muy distintas.

Es decir, una concepción mucho más humilde y artesanal del método, que nos recuerda a las habilidades de un buen carpintero o un buen escultor, los que conociendo de manera general las técnicas del tratamiento de la madera o de la piedra, saben

---

*ritu*, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 2018, en el punto, «El método es necesario para la investigación de la verdad». Y vale la pena subrayar que en este texto, que sólo fue editado póstumamente, luego de la muerte de Descartes, es donde él plantea mucho más claramente su definición de lo que es el método, más que en su célebre texto *El Discurso del Método*.

que cada pieza a trabajar es única e irrepetible, y que hay que «escucharla» y «aprehenderla», dejando que ella guíe su trabajo de tallado o de esculpido, y aporte así su propia contribución al producto deseado, trabajo y producto que serán siempre distintos, únicos y totalmente singulares<sup>[5]</sup>.

Concepción más modesta y realista del método como camino particular, que en cada caso sigue la investigación de un problema siempre concreto y singular, que no es un obstáculo para reconocer que, en varios o en muchos de esos temas y problemas investigados, sea posible detectar la presencia de ciertos mecanismos dialécticos generales, los que, aunque se presenten siempre bajo formas diversas y múltiples, aparecen reiteradamente en muchos o en varios de esos objetos de investigación analizados. Puesto que si la realidad es en general dialéctica, y funciona dialécticamente, entonces es posible postular ciertos rasgos o trazos dialécticos que, concebidos en su generalidad, funcionan como pistas metodológicas que pueden ser útiles puntos de partida, para el abordaje crítico de dichas realidades concretas y diversas.

5.- Una noción del método mucho más *artesanal* y modesta, que no casualmente nos recuerda a Marc Bloch y a su metáfora del «oficio» de historiador, ejercido en el «taller de la historia», en su *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1996, o a Carlo Ginzburg al retomar la frase de Marcel Granet: «El método es el camino recorrido, una vez que lo hemos ya transitado», en «Brujas y chamanes», en Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 413, en donde Ginzburg enfatiza que «El discurso del método tiene valor, sólo cuando es una reflexión *a posteriori* acerca de una investigación concreta, no cuando se presenta (y con mucho, es el caso más frecuente), como una serie de prescripciones *a priori*». Y es interesante comprobar que cuando Marx describe el «método de la Economía Política», lo llama precisamente el «camino» que siguió la Economía Política, en su proceso de conocimiento de la realidad económica. Cfr. Karl Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política (1857)*, México, Ed. Pasado y Presente, 1980, pp. 57-58.

Y dado que, como dice Engels, el hábito del pensar dialéctico no es una facultad innata en el hombre, y que en las condiciones capitalistas actuales todos vivimos sumergidos en la ideología burguesa dominante, que es profundamente antidialéctica, y además de eso es también mecánica, estática, monológica y cuantificante, entonces resulta útil y necesario recordar algunas de esas pistas metodológicas del «discurso del método» de Marx, contenidas en su *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*, redactada entre agosto y septiembre de 1857<sup>[6]</sup>.

### Lo abstracto y lo concreto, lo general y lo particular

Si el método no es un manual o compendio de las prescripciones a seguir ya establecidas *a priori*, como una suerte de manual de instrucciones para armar un mueble, o como un recetario de cocina, sino una reflexión *a posteriori* sobre el camino seguido en una investigación concreta, subsiste aún el hecho de que *todas* esas investigaciones concretas, que abordan siempre distintos aspectos o dimensiones de una sola y misma realidad global también concreta, van a redescubrir y a confrontar, de modos siempre diversos y específicos, tanto a varios de los mecanismos dialécticos que son comunes a muchos procesos reales, por ejemplo la existencia en su propio seno de la contradicción, como también a varias de las relaciones que articulan a la realidad concreta en sí misma, por ejemplo, la relación

6.- Los editores del texto en español afirman que Marx trabajó en esta «Introducción» por tres semanas, como puede verse en, Karl Marx, *Introducción general a*, p. 38, mientras que Marcello Musto afirma que Marx concluyó este texto en sólo «una semana», cfr. Marcello Musto, «Storia, produzione e metodo nella *Introduzione* del 1857», en *I Grundrisse de Karl Marx*, p. 58. En cualquiera de los dos casos, eso sólo nos muestra, una vez más, la genialidad excepcional de Marx.

entre la totalidad y sus partes componentes, o las relaciones que se establecen entre dicha realidad concreta y el pensamiento humano que capta y aprehende a esa realidad, por ejemplo, las relaciones entre lo concreto y lo abstracto.

Y son precisamente estos temas, de los vínculos entre lo concreto y lo abstracto, entre la totalidad y sus elementos constitutivos, o sobre la esencia y las formas generales de la contradicción, los problemas que para Marx constituyen las principales «lecciones de método» de su propia investigación concreta, y por ende, las pistas metodológicas generales o las reflexiones generales introductorias que, según él, merecían figurar al inicio de la presentación impresa de sus propios resultados críticos de investigación. Y aunque Marx finalmente abandonará este proyecto de iniciar su trabajo impreso sobre la crítica de la Economía Política, con esta «Introducción» de 1857, para no «adelantar los resultados que aun han de demostrarse»<sup>[7]</sup>, sigue en pie la situación de que es esta Introducción, el texto que condensa y expone dichas lecciones o resultados generales del método de Marx.

La primera de esas lecciones se refiere a la definición misma de lo que es lo abstracto, y junto a esto, a lo que constituye en términos epistemológicos el proceso de abstracción. Proceso de abstracción que, si bien está presente lo mismo en las ciencias naturales que en las ciencias sociales, juega en cambio un papel muy distinto en cada uno de esos campos, siendo totalmente central y mucho más importante en el ámbito de las ciencias sociales que en el de las ciencias naturales. Por eso Marx aclara que, «cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos

del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer aquí las veces del uno y los otros»<sup>[8]</sup>.

¿Qué es entonces la abstracción y luego la capacidad de abstracción? ¿Y cómo se relaciona lo abstracto con lo concreto, y con la capacidad de concreción? y ¿qué relaciones existen entre lo concreto y lo abstracto, de un lado, y lo particular y lo general del otro? Veamos la respuesta de Marx a estas interrogantes.

Marx define qué cosa es la abstracción cuando afirma:

«... todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común lo fija y nos ahorra así la repetición. Sin embargo, lo *general* o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones»<sup>[9]</sup>.

Entonces lo abstracto o la abstracción es un conjunto de rasgos, trazos, elementos o determinaciones, que son comunes o generales a toda una serie determinada de realidades concretas. Rasgos comunes que, habiendo sido extraídos mediante el proceso de la comparación, constituyen algo completamente articulado, que se desplegará en distintas determinaciones, es decir, que se «concretizará» de múltiples y siempre variadas e impredecibles formas y configuraciones concretas. Y si lo abstracto es esa síntesis articulada de trazos comunes o generales, compartidos y presentes en varias realidades concretas y particulares, entonces para Marx lo abstracto o la abstracción

7.- Marx aclara este cambio de decisión, en su «Prólogo» a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Ed. Siglo XXI, 1980, p. 3.

8.- Cfr. Karl Marx, «Prólogo a la primera edición», en *El Capital*, tomo I, p. 6.

9.- Cfr. Karl Marx, *Introducción general a*, p. 41.

es sinónimo de lo general, y, por lo tanto, el proceso de abstracción, es decir, el proceso de extracción y definición de dichos elementos comunes, llevado a cabo mediante su mutua comparación, será también idéntico al proceso de la generalización. Lo que, concomitantemente, implica que lo concreto será sinónimo de lo particular, y el proceso de concretización sucesiva será lo mismo que el proceso de particularización, como veremos más adelante.

Para entender mejor estas definiciones generales o abstractas, de lo que es la propia abstracción, es pertinente recurrir a un ejemplo muy simple. El concepto o la abstracción de «la fruta» ha sido elaborado extrayendo los rasgos que son comunes a todas las frutas reales y concretas, es decir, a la papaya, el mango, el kiwi, el durazno, la sandía, el melón, el plátano, etc. Por eso, la fruta tiene como trazos, bien articulados y estructurados entre sí, los de ser el resultado último o el producto final de una planta o árbol, que es comestible, y que posee una cáscara, una pulpa y una o varias semillas. Conjunto articulado de elementos generales o comunes a todas las frutas particulares, que en tanto que tal conjunto abstracto no existe en la realidad, pero que al mismo tiempo *sí* existe en la realidad concreta, pero solo desplegado bajo múltiples y diversas formas, también concretas y particulares, es decir, bajo la forma de plátano, de papaya, de mango, etc. Aunque incluso, no existe tampoco como «la papaya» o «el mango» en general, sino solo como esta papaya específica, este mango particular, o esta sandía singular, los que tengo en mi mesa en un cierto momento, y que me como y disfruto, en otro cierto momento.

Por eso se ha dicho que «el concepto de perro no ladra», atribuyendo falsamente esta sentencia a Spinoza, igual que Rene Magritte nos recuerda en uno de sus cuadros más célebres, que la imagen represen-

tada y abstracta de una pipa, «no es una pipa» en la realidad. Porque las abstracciones consideradas en sí mismas, en su condición abstracta, no existen nunca en la realidad, aunque sí existen en la realidad, pero sólo bajo configuraciones concretas y diversas de aquellos elementos comunes o generales que conforman a dicha abstracción, y que, por lo tanto, y sólo en esta forma «concretizada», son también parte de las distintas realidades concretas y particulares. Por eso dice Marx, muy enfáticamente, que «si no existe producción en general, tampoco existe una producción general. La producción es siempre una rama particular de la producción...», aunque para un poco más adelante agregar también que, «finalmente, la producción tampoco es solo particular»<sup>[10]</sup>.

Lo que significa que los conceptos abstractos o las diversas abstracciones científicas construidas por el hombre, no son nunca reales en sí mismas en tanto tales conceptos o abstracciones, pero al mismo tiempo *sí* son reales siempre, en tanto que diferentes aspectos o dimensiones de la realidad concreta. Y por eso esta realidad «tampoco es solo particular», en la medida en que es siempre la síntesis tanto de los elementos generales o abstractos configurados en ella de un modo específico y particular, como de los elementos únicos, particulares e irrepetibles que la singularizan y definen en su unívoca particularidad.

Síntesis compleja de los elementos generales, configurados de modo particular, y de los rasgos particulares, que es precisamente la definición que Marx nos da de lo que es la realidad concreta, la que no es ni sólo particular ni tampoco puramente general, sino ambas a la vez. Porque lo abstracto, en tanto conjunto de trazos comunes o generales extraídos mediante la comparación, es un

10.- Cfr. Karl Marx, *Introducción general a*, p. 42.

conjunto articulado de elementos que no han sido ni inventados por el hombre desde la nada, ni tampoco derivados de la propia actividad intelectual del pensamiento, sino que brotan de la propia realidad concreta, reiterando su presencia bajo diversas formas en varias realidades concretas, lo que les otorga precisamente su carácter de rasgos o determinaciones comunes a varias o a muchas realidades distintas. Y por eso, esos elementos de lo abstracto sí existen en la realidad, pero siempre bajo distintas configuraciones concretas.

Y si el procedimiento para construir las abstracciones, es la aplicación de la comparación entre realidades diversas, eso nos recuerda las lecciones de Marc Bloch sobre el método comparativo en historia. Método o procedimiento cuyo objetivo principal es, una vez más, separar los elementos comunes, generales o universales de las realidades bajo estudio, de los elementos diversos, particulares y singulares de las mismas. Clara discriminación de lo general y lo particular en la historia, y luego reconstrucción de la rica y complicada dialéctica entre lo particular y lo general, en la que no casualmente coinciden tanto Carlos Marx como también Marc Bloch<sup>[11]</sup>.

Dialéctica entre lo particular y lo general, es decir, entre lo concreto y lo abstracto, que nos lleva a preguntarnos ¿cómo es que Marx concibe lo concreto, y desde esa concepción, cómo percibe la relación entre lo concreto y lo abstracto? Al respecto, Marx nos dice que «lo concreto es concreto, porque es la síntesis de múltiples determinaciones, y, por lo tanto, es la unidad de lo

diverso»<sup>[12]</sup>. Definición que contrasta claramente con la definición de lo abstracto y de la abstracción, pero que al mismo tiempo, nos señala la forma de articulación específica entre dicha abstracción y esta dimensión de lo concreto. Pues si lo abstracto son unas pocas determinaciones simples, que fijan y condensan de modo articulado a los elementos comunes o generales de distintas realidades, lo concreto es en cambio la suma o síntesis, también articulada, de muchas, de múltiples y diversas determinaciones, entre las cuales se encuentran, además de esas pocas determinaciones simples y generales de lo abstracto, configuradas de un modo particular y concreto, también muchas otras determinaciones que son sólo específicas, particulares y singulares de la propia realidad.

Por eso, mientras que lo abstracto no agota las determinaciones de lo concreto, pues sólo incluye a algunas de ellas, en cambio lo concreto sí incluye y agota a lo abstracto, pero siempre reconfigurado de una manera concreta, y no, nunca, considerado en sí mismo, en su propia condición abstracta. Y si las abstracciones son el resultado del proceso de abstracción, es decir, de la selección y fijación de los caracteres generales y comunes, obtenidos a través del ejercicio de la comparación, lo concreto es concreto en tanto que es síntesis de múltiples determinaciones, es decir, fruto de un proceso de concretizaciones sucesivas, las que van agregando y agregando cada vez más determinaciones, hasta terminar reconstruyendo todo el vasto y diverso conjunto de determinaciones que constituyen a la realidad más concreta bajo estudio.

Entonces, si existe un proceso de abstracción mediante el cual los seres humanos extraen los elementos generales o comunes a distintas realidades, para a partir

11.- Sobre la postura de Marc Bloch en torno del método comparativo en historia, cfr. Marc Bloch, «El método comparativo en historia», en AAVV, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, Ed. Secretaría de Educación Pública, 1976, y «Pour une histoire comparée des sociétés européennes», en *Mélanges historiques*, tomo I, París, Ed. Serge Fleury y Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1983.

12.- Karl Marx, *Introducción general a*, p. 58.



de allí construir abstracciones o conceptos, es decir, conjuntos articulados y coherentes de esos elementos generales, también existe un proceso de concretización progresiva, mediante el cual esos mismos seres humanos van agregando sucesivamente nuevas mediaciones y nuevas determinaciones, hasta terminar reconstruyendo intelectualmente la realidad concreta, en toda su concreción deseada o requerida, según sea el problema específico abordado.

Para comprender mejor este proceso de concretización progresiva, pensemos nuevamente en un ejemplo sencillo. En *El Capital*, Marx nos ha dado la teoría general del modo de producción capitalista en cuanto tal, una teoría general y abstracta que reconstruye el conjunto articulado de los elementos comunes a cualquier sociedad y economía capitalistas, en cualquier época posible dentro de los últimos quinientos años, y en cualquier lugar del planeta Tierra actual.

Entonces, si yo deseo comprender el capitalismo mexicano del siglo XXI, tendré que recorrer el proceso de concretización progresiva que va desde esa teoría general del capitalismo de Marx, primero, a la historia y la caracterización del sistema capitalista mundial desde el siglo XVI hasta hoy, para luego distinguir entre capitalismo central, semiperiféricos y periféricos, y concentrarme en un segundo momento en estos últimos. Más adelante, tendré que diferenciar el capitalismo dependiente y periférico asiático, del capitalismo africano, y del capitalismo de América Latina, para en un nuevo movimiento de concretización sucesiva, discriminar y diferenciar al capitalismo mexicano del resto de los capitalismo latinoamericanos, lo que finalmente y como último paso, me llevará a especificar y diferenciar al capitalismo mexicano de los siglos XIX y XX, del actual capitalismo mexicano del siglo XXI, el que sin duda se

configura en sus perfiles actuales, primero, a partir de la Revolución Cultural Mundial de 1968 en nuestro país, y después, a partir de los impactos diversos del 1 de enero de 1994.

Así, construyendo las mediaciones y los pasos intermedios necesarios en cada nivel, y agregando nuevas y cada vez más crecientes determinaciones a mi análisis, llegaré finalmente a reconstruir la realidad concreta del capitalismo mexicano actual, como síntesis de múltiples determinaciones, y también como unidad de las diversas determinaciones, de un lado generales, que corresponden a cada nivel de mediación referido, por ejemplo, de las características del capitalismo periférico latinoamericano, o antes las del capitalismo periférico en general, etc., y del otro lado particulares, y también correspondientes a cada nivel o mediación sucesiva incluida dentro de este proceso de sucesivas concretizaciones. Por eso dice Marx:

«Para resumir: todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes, que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción, no son más que esos momentos abstractos, que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción».

Porque para llegar a esa comprensión, habría que recuperar esos momentos abstractos y luego someterlos al proceso de concretización y de mediaciones sucesivas, los que al especificarlos y concretarlos harían posible, agregando además ciertos elementos particulares, llegar a aprehender adecuadamente algún nivel histórico concreto de dicha producción. O para decirlo nuevamente con Marx, si ese proceso de concretización progresiva se desarrolla adecuadamente, entonces «...esta vez no

tendré una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad, con múltiples determinaciones y relaciones»<sup>[13]</sup>.

Lo que nos lleva a preguntarnos ¿cuál es el concepto de Marx de la totalidad, y cuáles sus variantes principales? ¿y cómo se relaciona esa totalidad con sus partes constitutivas? y finalmente, ¿qué es entonces realizar un análisis crítico de los hechos o problemas investigados, «desde el punto de vista de la totalidad»? Veamos.

### **Totalidad, totalidades y punto de vista desde la totalidad**

Cuando Marx aborda el tema de la totalidad, y el análisis desde el punto de vista de la totalidad, se refiere de un lado a la totalidad real, con sus articulaciones y diferenciaciones y con sus múltiples determinaciones y relaciones, calificándola como «un todo concreto y viviente ya dado», pero también y de otro lado, habla de la «totalidad concreta como totalidad de pensamiento», o «del todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento». Con lo cual, Marx va a aludir primero a las distintas totalidades que existen realmente, de manera concreta y compleja, y segundo, a la proyección o reproducción intelectual de esas totalidades en el cerebro humano, que intenta aprehenderlas y reconstruirlas cognoscitivamente como totalidades pensadas<sup>[14]</sup>.

También, y hablando del modo de configuración interna de la totalidad, en este caso referido a las formas de producción de una determinada sociedad, Marx plantea que

«en todas las formas de sociedad, existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, [...] es una iluminación general en la que se bañan todos los colores, y que modifica las particularidades de estos. Es como un éter particular, que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve»<sup>[15]</sup>.

Lo que nos explica el hecho de que toda totalidad real, posee siempre un elemento dominante de la totalidad misma, que estructura y organiza a todos los demás elementos, determinando su rango, su influencia, sus matices y particularidades, y su peso específico dentro de la totalidad.

Lo que entonces nos permite reconstruir el concepto de Marx de la totalidad, la que será una unidad articulada y compleja de distintos elementos y relaciones, animada por una lógica general, a la que obedecen todas esas relaciones y esos elementos, los que guardan entre sí y también respecto del todo, un vínculo de clara interdependencia, y cuya función, rol, jerarquía y sentido específicos, están determinados tanto por el elemento dominante de la totalidad, como también por la mencionada lógica general de la misma, la que a su vez está estrechamente conectada con ese elemento dominante.

Definición rica y compleja de la totalidad, que nos permite comprender el hecho de que no cualquier conjunto de elementos constituye una totalidad, en la medida en que no cualquier reunión o suma de elementos es capaz de configurarse como unidad articulada y compleja, que además se encuentre estructurada y funcionando bajo una misma y única lógica. Por eso, debemos distinguir lo que son diversos conjuntos casuales o puramente formales de elementos,

13.- Las dos citas de este párrafo provienen de Karl Marx, *Introducción general a*, pp. 44-45 y p. 57.

14.- Estos desarrollos, así como las dos citas incluidas en este párrafo, están en Karl Marx, *Introducción general a*, pp. 56-59.

15.- Karl Marx, *Introducción general a*, p. 64.

de lo que son en cambio, una verdadera y orgánica totalidad.

Y aquí otros ejemplos muy sencillos pueden ayudarnos a entender mejor este punto. Así, mientras que el conjunto de los juguetes que están reunidos dentro de la canasta de los juguetes de un niño, no son una totalidad real, sino un simple conjunto azaroso de diversos juguetes, en cambio, las piezas de un rompecabezas *sí constituyen en su conjunto una totalidad*, muy sencilla, pero al mismo tiempo real y verdadera. Pues mientras que los juguetes de la canasta no tienen relaciones más que azarosas e inesenciales entre sí, en cambio las piezas del rompecabezas obedecen a una sola lógica, la de la reconstrucción correcta de la imagen de la que forman parte, imagen que, por ejemplo, en función del personaje central representado en el rompecabezas, dicta el lugar, la función, las interrelaciones, la jerarquía y el sentido de cada una de esas piezas, y también del vínculo entre ellas y con la imagen general.

Por eso, si a la canasta de juguetes le agrego dos o tres juguetes nuevos, o por el contrario, le extraigo y elimino uno o dos juguetes al azar, no provocho en ella ningún cambio esencial ni ninguna alteración significativa, y ella sigue siendo la canasta de juguetes, tan sólo muy levemente modificada, mientras que en cambio, si al rompecabezas quiero agregarle piezas nuevas o quitarle piezas propias, altero con ello completamente la totalidad, modificando al rompecabezas mismo, y convirtiéndolo en otra cosa radicalmente distinta. Porque entre todas las «partes» de una totalidad, existe una relación de copertenencia y de presuposición mutua, que no solo implica que todas esas partes son necesarias e indispensables para conformar a esa totalidad específica de la que forman parte, sino incluso que todas esas mismas partes están animadas por la misma lógica general y

unitaria que las engloba a todas ellas, y que las obliga a ser coherentes y compatibles las unas con las otras desde un solo esquema bien establecido y predeterminado.

Coherencia y organicidad entre todas las partes de un todo, que, si en el caso del rompecabezas está dada de antemano, en la realidad social e histórica es en cambio un proceso, que se cumple y se afirma a veces, sólo mediante el devenir de una totalidad que se esboza primero de modo general, para sólo más tarde ajustarse y convertirse en una «totalidad plena», es decir, en una totalidad en su sentido más riguroso y estricto. Por eso dice Marx, en relación a la génesis de la sociedad burguesa moderna:

«Si en el sistema burgués acabado, cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y *así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico*, en cuanto totalidad, tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste, precisamente, en que se le subordinan todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella. De esta manera, llega a ser históricamente una totalidad»<sup>[16]</sup>.

Unidad orgánica y completa que es cualquier totalidad, que nos permite comprender entonces su diferencia con la idea burguesa de totalidad, la que concibe a esta última solo como simple «suma de sus partes». Pero en la idea de Marx, en cambio, la totalidad es mucho más que ese simple agregado de sus piezas constitutivas, porque es ella la que establece la lógica general que subsume a todo el conjunto de dichas piezas o partes, definiendo su función, su

16.- Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política. (Borrador) 1857-1858*, tomo I, México, Ed. Siglo XXI, 1971, p. 220.

relevancia, y su papel específico dentro del todo. Y esto, hasta el punto de que la relación entre esas distintas partes de la totalidad no es nunca una relación o interacción sólo directa y aislada, sino siempre, necesariamente, o una relación doble de una parte con otra parte y con el todo, o en otro caso, una interacción o relación entre dos partes, pero siempre mediada por el propio todo.

Volvamos al ejemplo simplificado del rompecabezas, suponiendo que su imagen es la de un animal prehistórico, marchando en su hábitat natural. Entonces, una pieza de la pata de ese animal no solo tendrá relación directa con otra pieza del suelo que dicha pata pisa, sino también, como parte del animal entero que se apoya en este suelo, el que a su vez, es parte de todo el paisaje general de la imagen, la que además del animal prehistórico, incluye tal vez también a alguna ave prehistórica, o a otros animales contemporáneos del animal principal de la imagen.

Relación entonces profunda e intrínseca entre las partes y el todo, que también implica que la propia esencia de dichas piezas constitutivas de la totalidad pueda modularse, matizarse, e incluso modificarse de modo importante, en función del modo particular en que dicha pieza se inserta dentro de la totalidad. Algo que Marx ilustra en su 'Introducción' de 1857 con distintos casos, y por ejemplo, también con el elemento del dinero. Porque como lo ilustra el gran autor de *El Capital*, el dinero puede cumplir, según la totalidad en que se inserte, o una función marginal, o un papel importante pero efímero, o un rol dominante pero sólo dentro de una condición excepcional. Es decir, que el dinero puede ser un elemento marginal que existe solo en los márgenes de la comunidad, en los límites externos de la misma, y cuando ella entra en contacto con otra comunidad diferente. O también el dinero llegó a ser importante, pero sólo efí-

meramente, en los tiempos de la decadencia del Imperio Romano, cuando la estructura social se afloja y se degrada, y cuando comienza a decaer, para preparar el tránsito hacia una nueva y distinta configuración de otra estructura social. O finalmente, el dinero puede ser dominante solo en el caso excepcional de los pueblos comerciantes, como los fenicios, los que dada su naturaleza de pueblos comerciantes, le otorgaban al dinero un rol dominante.

Ejemplos diversos y complejos, que nos muestran cómo un elemento determinado puede cumplir funciones muy diferentes, según los diversos contextos globales o totalidades en los que se inserte, y precisamente según su específico modo de inserción, determinado por esa misma totalidad y por su lógica general. Pero incluso este proceso puede ir un poco más allá, modificando de manera sustantiva no sólo la función de un elemento, sino incluso su propia naturaleza esencial más profunda. Y este es el caso del dinero, cuando en la sociedad burguesa se convierte en dinero-capital, lo que muda radicalmente su esencia, para transformarlo de ser solamente medida del valor, instrumento de intercambio, o tesoro, en la nueva forma de encarnación material del poder social dominante de manera global, en la moderna sociedad capitalista.

Mutación profunda del dinero simple hacia el dinero capital, que nos recuerda la lapidaria sentencia de Marx cuando dice:

«Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*. Arrancada de estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo en que el oro no es de por sí *dinero*...»<sup>[17]</sup>.

17.- Carlos Marx, «Trabajo asalariado y capital», en Car-

O para decirlo en términos del tema que estamos abordando aquí, un elemento es en sí mismo sólo ese elemento, pero al insertarse en unas «determinadas condiciones», es decir, en una específica y determinada totalidad o contexto, puede convertirse en un elemento bastante diferente de lo que era antes de integrarse como parte de esa específica totalidad.

Por eso, analizar los problemas o temas particulares que cotidianamente investigamos, requiere necesariamente ser capaces de observarlos y analizarlos desde el punto de vista de la totalidad. Es decir, desarrollar las habilidades necesarias que nos permitan resituar al tema particular investigado, precisamente dentro de la específica totalidad de la que él forma parte, la que como su marco general o contexto global lo sobredetermina y encuadra, incorporándolo dentro de su lógica general, y asignándole su peculiar sentido, función y relevancia, dentro de esa misma totalidad. Porque a diferencia del pensamiento burgués, que sólo sabe abordar los distintos elementos de la realidad como si fueran elementos siempre aislados, independientes, y autosuficientes, la propuesta de Marx es la de reubicarlos siempre dentro de la totalidad mayor de la que ellos forman parte, y que como hemos visto ya, es capaz no sólo de modificar profundamente la función que en distintas circunstancias ellos pueden cumplir, sino incluso de modificar también su propia esencia o naturaleza más esencial.

Aludiendo a este punto, Jean-Paul Sartre refiere que el conocimiento es un proceso de «totalización progresiva», es decir, de ubicación del proceso concreto abordado dentro de la totalidad específica que le corresponde, o en otro caso, la reinserción de una totalidad menor estudiada, dentro de

una totalidad mayor que la incluye y que la determina como una de sus múltiples partes o piezas constitutivas específicas<sup>[18]</sup>. Inserción de la parte, o en otro caso de la totalidad menor, en la totalidad mayor que le corresponde, que será la que definirá los límites temporales, espaciales y temáticos o problemáticos adecuados para establecer esa totalidad mayor, y para darle entonces sentido a la comprensión correcta del problema, o de la totalidad menor investigada. Pues es dicha totalidad mayor la que habrá de delimitar dónde comienza y dónde termina la temporalidad adecuada del problema concreto analizado, así como las específicas dimensiones geográficas que es necesario tomar en cuenta para entender ese tema singular, y los particulares órdenes de fenómenos temáticos que están directa o indirectamente conectados con ese mismo tema o problema.

Punto de vista desde la totalidad, reivindicado por Marx, cuya relevancia ha sido subrayada y teorizada, entre otros autores, también por Georg Lukács, en su célebre libro *Historia y conciencia de clase*, que no casualmente se asemeja profundamente al paradigma metodológico de la historia globalizante o totalizante, paradigma de la mal llamada «escuela» de los Annales en general, y de Fernand Braudel en particular<sup>[19]</sup>. Totalidad compleja que en muchas

18.- Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos, Buenos Aires, Ed. Losada, 1963.

19.- Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, México, Ed. Grijalbo, 1967. En este mismo sentido, respecto del concepto de totalidad en Marx, vale la pena revisar también el libro de Leo Kofler, *Historia y dialéctica*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1974. Y sobre el paradigma de la historia global o totalizante, en los Annales y en Braudel, y respecto de su similitud con las tesis de Marx, ver: Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Between Marx and Braudel: Making History, Knowing History», en *Review*, vol. XV/2 (1992), pp. 175-219; Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Die «Schule» der Annales. Gestern, Heute, Morgen*, Leipzig, Ed. Leipziger Universitätsverlag, 2004, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, París,

los Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, tomo I, Moscú, Ed. Progreso, s.f., p. 75.

ocasiones, aunque no siempre, encuentra el motor de su evolución y progreso fundamentales, en la existencia de una contradicción interna, de una oposición radical entre dos de sus elementos constitutivos, contradicción que conforma la palanca de la transformación permanente y de los cambios sucesivos de esa misma totalidad. Por eso, otra pista metodológica que Marx va a explorar, también en su célebre «Introducción» de 1857, es la de la definición, naturaleza, tipos y etapas diversas, de esa misma contradicción.

### **La contradicción: identidad y alteridad, afirmación y negación, oposición y presuposición.**

Cuando Marx está estudiando «...la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna...», estudio que será el «objetivo último» de su *Crítica de la Economía Política*, se enfrenta al descubrimiento del hecho de que, en el plano económico de dicha sociedad burguesa moderna, la contradicción principal es la que se establece entre de un lado la producción y del otro lado el consumo.<sup>[20]</sup> Por eso, en la 'Introducción' de 1857, va a analizar con detalle esta contradicción entre producción y consumo, análisis que además de darnos las claves de la rica dialéctica que existe entre ambos elementos, nos permite también entender cuál es la *definición general de la contradicción* que Marx maneja, y también, cuáles son algunas de las más importantes variantes de existencia y de manifestación de esta misma contradicción. Adicionalmente, podemos ver también de qué manera Marx concibe y utiliza, aquello que los manuales

simplificados, esquemáticos y poco acertados, escritos por los autores de la antigua Unión Soviética, calificaban como «las leyes de la dialéctica», incluyendo la de la unidad y lucha de contrarios, la de la transformación de la cantidad en calidad, y la de la negación de la negación.

Marx explica claramente que la producción y el consumo, son dos realidades o procesos que no son solamente diferentes entre sí, sino que incluso son opuestos y excluyentes, aunque al mismo tiempo y vistos desde cierto ángulo, no sólo son mutuamente interdependientes, sino que incluso se asemejan o equiparan considerablemente en ciertos aspectos específicos, confundiendo en cierta medida sus respectivos límites. Y es precisamente ésta, la definición *general* de lo que es una contradicción, es decir, una unidad de elementos que son contrarios entre sí y que por ende se contraponen, se excluyen y se niegan recíprocamente, aunque simultáneamente, se presuponen el uno al otro, se encuentran unidos en una relación de mutua interdependencia, y se copertenecen estructuralmente, asemejándose y acercándose en ciertos aspectos, que parecen convertirlos parcialmente el uno en el otro. Y es esta la famosa «ley de la unidad y lucha de los contrarios».

Por eso el autor de *El Capital* señala cómo el consumo es la clara negación inmediata de la producción, al aniquilar con su despliegue en tanto consumo, los productos creados por la producción. Y viceversa, la producción es la negación inmediata del consumo, pues al afirmarse en tanto que tal producción, recrea nuevamente el producto, anulando así la acción y los efectos inmediatos del consumo. De este modo, la producción se opone, excluye, y niega al consumo, mientras el consumo hace exactamente lo mismo con la producción. Sin embargo y al mismo tiempo, la producción

Ed. L'Harmattan, 2004.

20.- Las citas de este párrafo están en Karl Marx, *El Capital*, tomo I, p. 8. Y el análisis detallado de la contradicción entre producción y consumo, incluidas sus distintas variantes, en la *Introducción general a*, pp. 46-51.



Exposición sobre Marx en el Deutsches Historisches Museum de Berlín, 2022 (Fuente: Deutsches Historisches Museum).

es siempre un consumo de materias primas, de instrumentos y condiciones generales de trabajo, y de fuerza de trabajo, es decir, es una producción consumidora, mientras que el consumo es, siempre y simultáneamente, la producción y reproducción del consumidor mismo y de sus condiciones de vida en general, o sea, un consumo productivo. Lo que significa que la producción afirma, presupone e incluye al consumo, asemejándose en cierto sentido a él, al tiempo en que el consumo ratifica, supone e incorpora a la producción, acercándose en cierta forma a la misma.

Algo similar aunque no idéntico a lo que acontece en la esfera del intercambio mercantil simple, en donde la contradicción se da entre comprador y vendedor, y cuya unidad es precisamente el acto del intercambio. En este caso, esa contradicción llega incluso a intercambiar los papeles de ambos, dado que el comprador de hoy es el vendedor de mañana, y viceversa, o como lo

plantea Marx, ejemplificando una vez más los rasgos *generales* de toda contradicción: «El comprador deviene una y otra vez vendedor, y el vendedor a su vez comprador. De tal modo que cada uno es puesto en la determinación doble y opuesta, y se da la unidad viviente de ambas determinaciones»<sup>[21]</sup>.

La contradicción es entonces una forma de vinculación compleja de los elementos de un objeto, de una realidad, o de un proceso, que se encuentra presente de manera universal a todo lo largo y ancho de lo que abarca la realidad concreta. Y aunque la contradicción no agota ni abarca a toda esa realidad concreta, sí aparece y está múltiplemente presente en todo el vasto conjun-

21.- Karl Marx, *Elementos fundamentales para*, p. 131. En un sentido similar, Hegel dice: «damos el nombre de dialéctica al movimiento [...] en la cual estas apariencias absolutamente separadas, pasan la una a la otra [...] y en el cual la presuposición está superada», en su *Ciencia de la lógica*, citado en Henri Lefebvre, *El materialismo dialéctico*, Buenos Aires, Ed. El Alph.com, 1999, p. 14.

to de esta misma realidad. Por eso Hegel afirma que, «cuando en un objeto o concepto cualquiera es mostrada la contradicción (y nada hay en lo que no se pueda y se deba mostrar la contradicción, es decir, las determinaciones opuestas...)», planteando así el hecho de que dicha contradicción es un trazo o rasgo *necesariamente* presente y vigente en cualquier objeto o concepto, o realidad, o proceso. Pero esto no significa que dos objetos cualquiera que están relacionados, establezcan entre sí una relación de contradicción. Porque la contradicción es, generalmente, aunque no siempre, algo interno, sea al objeto, sea a una realidad específica, sea a un determinado proceso, de modo que la relación entre dos objetos, o realidades, etc., puede ser solamente una relación de diferencia, o de ajenidad completa, o de convergencia, o de similitud, pero no necesariamente de contradicción.

De modo que, si no cualquier relación o cualquier vínculo social es necesariamente una contradicción, sin embargo la contradicción si existe de manera universal al interior de cada objeto particular. Y precisamente la pobreza del pensamiento burgués, se hace evidente en el hecho de que él no reconoce nunca la contradicción, amputando y ocultando siempre una de las dos determinaciones que la constituyen, y afirmando simplista y absurdamente que «sí es sólo sí, y no es sólo no», y que lo demás «es cosa del diablo», como dice el popular refrán ruso. Limitada y errónea visión burguesa de la realidad, a la que puede aplicarse perfectamente lo que Hegel dice también, al plantear que, «el abstraer del intelecto, es el aferrarse violentamente a sólo una determinación, en un esfuerzo para oscurecer y alejar la conciencia de la otra determinación que allí se encuentra»<sup>[22]</sup>.

22.- Las dos citas de este párrafo están en George Wilhelm Friederich Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Ed. Porrúa, 1971, p. 58.

Así, mientras que el pensamiento burgués, con sus limitaciones intrínsecas, tiende a ignorar e incluso negar la existencia de la contradicción, en cambio Marx, siguiendo también en este punto a Hegel, asumirá la existencia universal y omnipresente de la contradicción, incorporándola como otro más de los elementos explicativos esenciales de su visión crítica y científica de la realidad. Asunción de Marx que, no casualmente, será también reproducida por Engels, por Lenin, o por Mao Tse-Tung, entre otros, los que igual habrán de subrayar la relevancia y la centralidad de dicha contradicción en el estudio y desciframiento de los distintos problemas a investigar, en sus conocidas obras del *Antidühring*, *Materialismo y empiriocriticismo*, y «Sobre la contradicción».

Y vale la pena subrayar el hecho de que si la contradicción está presente por doquier, entonces existen lo mismo contradicciones más simples y elementales, y otras más complejas y sofisticadas, igual que existen dentro de la realidad concreta global, objetos, o fenómenos, o procesos, a veces más simples y a veces más desarrollados y complicados. Por ejemplo, la contradicción más simple que existe es, como lo señala Engels en su *Antidühring*, la del simple movimiento mecánico, que hace que un objeto cualquiera en movimiento esté y no esté en un mismo lugar, a un mismo tiempo:

«El mismo movimiento es una contradicción; ya el simple movimiento mecánico local, no puede realizarse sino porque un cuerpo, en uno y el mismo momento del tiempo, se encuentra en un lugar y en otro, está y no está en un mismo lugar. Y la continua posición y simultánea solución de esta contradicción, es precisamente el movimiento»<sup>[23]</sup>.

23.- Federico Engels, *Antidühring*, México, Ed. Grijalbo, Mé-



A este género de contradicciones simples, pertenecen los ejemplos que frecuentemente se aducen como ilustraciones de la clara existencia de la contradicción, incluyendo la relación de la vida y la muerte, de la derrota y la victoria, de la oscuridad y la luz, o del progreso y la decadencia, lo que sin duda es verdadero, pero también, en ocasiones, es más complejo de lo que a primera vista parece. Porque la vida engendra la muerte, igual que la muerte genera nueva vida, mientras la derrota es la madre del triunfo o la victoria, y es un hecho que es posible ver lo mismo en la oscuridad total que en la luz absoluta, es decir, no poder ver nada, además de que la decadencia es también una forma posible del progreso, como nos lo han enseñado, respectivamente, Mijail Bajtin, Mao Tse-Tung, Hegel y Marx, que son los autores de estas complejizaciones que aquí señalamos.

Y por eso, no es casual que el neozapatismo mexicano juegue también todo el tiempo con las contradicciones, al expresar sus consignas y su pensamiento mediante oxímoros, o lo que es lo mismo, mediante metáforas que literalmente tomadas son una contradicción en los términos: «Somos los muertos, que afirman la vida», «Para ser vistos nos tapamos el rostro, y nos quitamos el nombre para poder ser nombrados», «Somos un ejército que lucha, para crear un mundo en donde no existan nunca más ejércitos», «Queremos mandar obedeciendo», «Somos una tierna furia» o una «digna rabia», etc. Consignas o pensamientos que ilustran su clara asunción y su ágil manejo, incluso en el plano del discurso, de las agudas contradicciones reales del mundo actual<sup>[24]</sup>.

xico, p. 111.

24.- Sobre este rico y atinado uso crítico de los oxímoros por parte del neozapatismo mexicano, ver Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. As licoes políticas do neozapatismo mexicano*, Sao Paulo, Ed. Entremares, 2022

Junto a las contradicciones más simples ya mencionadas, existen otras contradicciones más complejas y desarrolladas, las que pueden entonces manifestarse o expresarse en distintas formas o variantes, como es el caso, por ejemplo, de la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital, contradicción compleja que está en el corazón mismo de la sociedad actual, y que muy pronto la llevará a su propia negación y superación definitivas, tal y como lo predice Marx cuando afirma que

«... las condiciones materiales y espirituales para la negación del trabajo asalariado y del capital, [...] son a su vez resultado del proceso de producción característico del capital. En agudas contradicciones, crisis, convulsiones, se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad, a sus relaciones de producción hasta hoy vigentes»<sup>[25]</sup>.

O también, la contradicción compleja entre producción y consumo, que Marx analiza con detalle en su «Introducción» de 1857, y que le permite establecer cómo la misma se despliega triplemente, primero como contradicción inmediata, luego como contradicción mediada, y finalmente como contradicción que nosotros podríamos llamar procesual, despliegue triple que muestra, precisamente, dicha complejidad de esa contradicción. Pues como hemos ya planteado antes, la contradicción entre producción y consumo es inmediata, porque la producción niega inmediatamente al consumo, al reponer o recrear lo que este último ha eliminado al consumirlo, aunque también esa producción afirma inmedia-

y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Una tierna furia. Nuovi saggi sul neozapatismo messicano*, Roma, Ed. Aracne Editrice, 2019.

25.- Karl Marx, *Elementos fundamentales para*, tomo II, p. 282.

tamente al consumo, pues su despliegue práctico como tal producción, es inmediatamente consumo de fuerza de trabajo, materias primas, etc., es decir, es una producción directamente consumidora. De su lado, el consumo niega directamente a la producción al destruir o eliminar los productos creados por ella, y simultáneamente afirma de modo inmediato a dicha producción, en tanto que *él* mismo es producción y reproducción del propio consumidor, siendo así un consumo productivo.

Pero, además, producción y consumo se niegan y se afirman también mediadamente, pues la producción crea los objetos y los materiales del consumo, incitando así la ampliación y modificación de este último (afirmación mediada), aunque a la vez, ratificándole que, sin esos resultados de la producción, es imposible la existencia del propio consumo (negación mediada). Por su parte, el consumo afirma mediadamente a la producción, proveyéndola del sujeto que consume lo producido, y dando así el toque final necesario a esa producción, al consumirla, al mismo tiempo en que niega mediadamente a dicha producción, al confirmar que el objetivo último de la producción es el consumo, y que sin este, la primera carece totalmente de sentido. Finalmente, la producción afirma procesualmente al consumo, al proveerlo no sólo de sus objetos y sus materiales, sino también del modo específico del consumo, mientras niega procesualmente a este último, al demostrarle su dependencia y falta de autonomía constante respecto de la producción. Y a su turno, el consumo afirma procesualmente a la producción, creando y recreando constantemente la necesidad de su renovación recurrente, aunque igualmente la niegue procesualmente, al reiterar su falta de autosuficiencia también constante, respecto de ese mismo consumo.

Tres dimensiones o variantes de la con-

tradicción entre producción y consumo, que nos muestran como una contradicción puede ser elemental, sencilla, y directa, pero también compleja, multidimensional, y llena de variantes o formas diversas de despliegue y de manifestación. Además, y para complejizar un poco más esta idea, Marx va a plantearnos también, que toda contradicción tiene a lo largo de su desarrollo distintas etapas, que la hacen surgir primero, cuando aún no es contradicción, de la simple diferencia, y luego, cuando ya es oposición y contradicción, atravesar los estadios de ser una contradicción incipiente o latente, luego una contradicción madura o manifiesta, y finalmente una clara contradicción antagónica, antagonismo que es siempre la etapa final de esa contradicción, y a la vez la necesaria antesala de su solución o superación, sea por la vía de la anulación de sus dos contrarios, o por el camino de su real *Aufhebung* o superación, la que crea entonces, desde los elementos de la anterior, una nueva contradicción, y una nueva y radicalmente distinta situación.

Por eso, hablando Marx de la mercancía y del dinero, dice: «El simple hecho de que la mercancía tenga una doble existencia [como mercancía o producto, y como dinero] [...], esta doble y *distinta* existencia, debe pasar a ser *diferencia*, y la diferencia debe pasar a ser *oposición y contradicción*», para en otros pasajes de los *Grundrisse*, hablar de la contradicción latente y la manifiesta, o en otro caso, de la contradicción que ha llegado a su etapa antagónica<sup>[26]</sup>.

Y si la contradicción en general, como lo han repetido Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung entre muchos otros, es una de

26.- La cita de este párrafo está en Karl Marx, *Elementos fundamentales para*, tomo I, p. 72, y las referencias a las contradicciones latentes, manifiestas, y antagónicas, en el mismo tomo I, pp. 75, 87 y 189, por citar solo algunos ejemplos posibles.

las fuentes principales del cambio, y del desarrollo de los objetos y de los procesos, también cabe añadir que el avance y transformación radicales de estos objetos y procesos, se da siempre, cuando se trata de realidades históricas, por el 'lado malo' de la historia, como lo ha señalado Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, por su lado negativo, el que si en la situación presente puede aparecer como un elemento subordinado y dominado por otro, es al mismo tiempo el germen del cercano futuro por venir, y en consecuencia, la semilla hoy ya viva de ese mismo futuro. Por eso, Theodor Adorno reivindica la dialéctica «negativa», o de la negatividad de las cosas, mientras Walter Benjamin propone pasar el cepillo de la historia «a contrapelo de los hechos históricos» que analizamos y que intentamos explicar. Y por eso también, es que toda la escuela de Frankfurt insiste en esta búsqueda y rescate de dicha dimensión negativa de la realidad, del lado negativo, o disruptor, o impugnador, de la sólo aparentemente tersa y apacible situación «positiva» reinante.<sup>[27]</sup>

Avance y desarrollo cualitativo de los hechos y procesos reales, impulsado constantemente por sus contradicciones in-

27.- No es una casualidad que la Escuela de Frankfurt, desarrollada básicamente en Alemania, este compuesta por un conjunto de protagonistas centrales que, en general, se han formado todos dentro de una tradición intelectual que estudia, conoce y domina la obra de Hegel, lo que los hace particularmente sensibles al pensamiento genuinamente dialéctico, y, por ende, al rescate de la contradicción en general, y de la negatividad de esta última en particular. Al respecto, Bolívar Echeverría, «Una introducción a la Escuela de Frankfurt», *Contrahistorias*, 15 (2010), 19-59; Theodor Adorno, *Dialéctica Negativa*, Madrid, Ed. Taurus, 1989; Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Ed. Contrahistorias, 2005, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a contrapelo», en *Retratos para la Historia*, Rosario, Ed. Prohistoria, 2015, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Walter Benjamin's Lessons on the Present and Future of Art», en *Lessons in Critical Theory*, Nueva York, Ed. Peter Lang, 2020.

ternas, y por la mutación radical de esos mismos procesos y hechos, generada por la potenciación y disrupción que implica el fortalecimiento de su lado malo o negativo, que son olímpicamente ignorados por el pensamiento burgués dominante, el que no reconoce más cambio que el puramente cuantitativo, es decir el crecimiento o decrecimiento de las cosas, sin la modificación cualitativa de las mismas, y en otro caso, cuando este cambio cualitativo esencial acontece, su recurrente atribución a factores siempre externos a la cosa o a la realidad misma consideradas. Visión burguesa mecánica y empobrecida del cambio y de la transformación, que choca con el simple pero contundente hecho de que, en muchas ocasiones, el simple crecimiento o decrecimiento cuantitativo de una cierta realidad, termina, *más allá de un determinado punto*, por provocar una inevitable mutación cualitativa, esencial y profunda, de la realidad o situación específicas correspondientes.

Y esto, porque como lo ha dicho claramente Hegel, «todo lo que existe tiene una medida», y esa medida es precisamente la que determina que exista una cierta correlación, determinada y proporcional, es decir, específica, entre la calidad o esencia de una cosa, o realidad, o proceso, y su determinada y correlativamente necesaria cantidad. Porque si la medida es una cierta calidad que se especifica en una determinada cantidad, entonces dicha calidad o esencia de la cosa o hecho considerados, sólo podrá expresarse adecuadamente dentro de una cierta y definida cantidad, fuera de la cual, dicha esencia dejará de ser lo que es, para convertirse en otra esencia o calidad distinta. O para decirlo nuevamente con Hegel, «la medida en su inmediatez, es una cualidad ordinaria de una magnitud determinada que le compete»<sup>[28]</sup>.

28.- Las dos citas de Hegel incluidas en este párrafo, es-

Para entender mejor esto, recurramos nuevamente a un ejemplo muy simple y evidente. El agua, con su calidad específica de líquido, compuesta por moléculas de H<sub>2</sub>O, posee una esencia particular, a la que corresponde una cantidad determinada de temperatura, en la cual se expresa adecuada y correctamente, y que es la temperatura que abarca entre los grados 1 y 99 de la escala Celsius. Así, el agua puede estar más fría cuando está cercana a 1 grado, o caliente o muy caliente cuando se acerca a los 99 grados, pero sigue siendo siempre la calidad o esencia agua, es decir, un líquido compuesto de moléculas de H<sub>2</sub>O. En cambio, si esa agua traspasa la temperatura de los 0 grados se vuelve hielo, un sólido cuya calidad o esencia ya es distinta del agua líquida. Y a la inversa. Si esa misma agua supera los 100 grados de temperatura Celsius, entonces se evapora y se vuelve gas, al romperse las moléculas que la conforman, mutando así también de modo importante su esencia o calidad específicas. Y esta transgresión, de la «medida» hegeliana adecuada a una cierta cosa, o realidad, o situación, o proceso, es la que constituye la famosa «ley de la transformación de la cantidad en calidad», de la que nos hablan los manuales de «filosofía dialéctica», o de filosofía en general.<sup>[29]</sup>

Para completar la explicación que Marx nos da de la contradicción, podemos señalar su afirmación de que, en toda contradicción

compleja, existe un elemento que es predominante dentro de la misma, o sea, que uno de los dos contrarios o polos de la contradicción es siempre el elemento dominante, mientras que el otro aparece como el elemento dominado. Sin embargo, además de esta polaridad entre polo dominante y polo dominado, existe igualmente la divergencia entre un polo que es estructuralmente autosuficiente, y el otro polo que es derivado o dependiente de dicho polo autosuficiente. Y ambas posiciones, dominante/dominado, y autosuficiente/dependiente, pueden o no pueden coincidir entre sí, complejizando de este modo el funcionamiento general de la contradicción. Por eso Marx señala claramente, en relación a la contradicción entre producción y consumo que analiza con detalle en la «Introducción» de 1857, que el momento o factor predominante aquí, es la producción y no el consumo, lo que hace que el segundo derive y dependa de la primera, y que se presente finalmente, tan sólo como un «momento interno» de ella misma. Así, Marx dice:

«Lo que aquí importa, es hacer resaltar [...] que la producción es el verdadero punto de partida, y por ello también, el momento predominante. El consumo, como necesidad, es él mismo momento interno de la actividad productiva. Pero esta última es el punto de partida de la realización, y por lo tanto, su factor predominante, el acto en el que todo el proceso vuelve a repetirse»<sup>[30]</sup>.

Distinciones importantes entre los polos dominante y dominado, y de otra parte entre los polos autosuficiente y dependiente, de la contradicción, que son fundamentales cuando las aplicamos al estudio y caracterización de, por ejemplo, las contradicciones complejas y esenciales de la actual socie-

tán en George Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1982, pp. 428 y 431 respectivamente.

29.- Para no tener que recurrir a los manuales, que explican de una manera demasiado simplificada y esquemática el pensamiento dialéctico, la lógica dialéctica, y el método dialéctico, se puede recurrir mejor a un libro que siendo igualmente una introducción, posee en cambio una calidad muy superior a los manuales mencionados, siendo mucho más cercano al pensamiento de Marx. Es el libro de Henri Lefebvre, *Lógica formal, lógica dialéctica*, México, Ed. Siglo XXI, 1984.

30.- Karl Marx, *Introducción general a*, p. 50.

dad capitalista. Pues dentro de esta última, es claro que en la contradicción entre trabajo asalariado y capital, o su expresión social y política, como contradicción entre proletariado y burguesía, aunque el primer elemento (trabajo asalariado) es el polo autosuficiente, es también el polo dominado, mientras que el segundo elemento (capital) es el polo dependiente aunque al mismo tiempo dominante. Y lo mismo sucede con las contradicciones entre sociedad civil y Estado, o entre dominados y dominadores, o entre subalternos y poderosos, donde el elemento primero mencionado es siempre el polo autosuficiente pero dominado de la contradicción, mientras que el segundo es siempre el polo dependiente pero dominante de la misma contradicción.

Porque sin trabajo asalariado no puede existir el capital, y este último colapsa y desaparece sin el primero, a pesar de que por ahora lo domine socialmente, y en cambio, sin el capital ese trabajo asalariado deja de ser trabajo explotado, para convertirse sencillamente en trabajo libre, pero sin desaparecer ni colapsarse para nada. E igualmente, sin sociedad civil el Estado deja de existir, y sin dominados los dominadores se evaporan, del mismo modo en que sin sujetos subalternos, los poderosos de todo tipo pierden sentido y no pueden sobrevivir. En cambio, sin Estado, sin dominadores, y sin poderosos, la sociedad civil, los antiguos dominados, y los que antes fueron subalternos, simplemente se emancipan de todas esas sujeciones anteriores, para comenzar a autogobernarse y a coexistir armónicamente, sin jerarquías de poder absurdas e innecesarias. Por eso, no hay duda alguna, si la humanidad entera no perece como especie, por ejemplo, a causa del cambio climático, o de una catástrofe nuclear de escala planetaria, entonces muy pronto los explotados, sometidos, dominados y discriminados, habrán de liberarse y

de transitar al ansiado «reino de la libertad», también prefigurado y anunciado por Marx, desde su aguda y muy dialéctica comprensión de la sociedad capitalista actual, y de sus contradicciones más esenciales.

Veamos ahora como concibe Marx, el proceso de conocimiento de la realidad por parte de los seres humanos.

### **¿Método de una ciencia o método para los individuos?**

Cuando Marx aborda, en la «Introducción» de 1857, el «método de la Economía Política», no está intentando dar una serie de prescripciones para que todos aquellos individuos que se interesen en esta ciencia de la Economía Política, puedan acceder al conocimiento de sus principales contribuciones, y al desciframiento de sus tesis fundamentales. Más bien, y de manera pedagógica, lo que intenta hacer es realizar un balance general del camino particular que esta disciplina de la Economía Política clásica, fue recorriendo a lo largo de varios siglos y a través de diferentes corrientes de pensamiento y autores, para tratar de elaborar las categorías, los conceptos, los modelos teóricos y las hipótesis, que le permitieran comprender y explicar a la moderna economía capitalista. Por eso, pensamos que para entender de modo adecuado el argumento de Marx sobre este método de la Economía Política, hace falta distinguir, muy claramente, lo que podría ser el método o los métodos que la humanidad, a lo largo de su milenaria existencia, ha utilizado para ir desarrollando lenta y progresivamente su propio conocimiento de la realidad en general, tanto la realidad natural, como la realidad propiamente humana o social. Luego, en segundo lugar, lo que fue el método seguido por la Economía Política entre los siglos XVI y XIX, que es su tema específico, y finalmente y en tercer lugar,

lo que eventualmente puede ser el método que siguen los distintos individuos que abordan los diferentes campos, temas, y problemas del ámbito de lo social humano en la historia. Pues aunque existan algunas similitudes y puntos de contacto entre estos tres métodos o procesos de conocimiento de la realidad social por parte de los seres humanos, sin embargo, es claro que se trata de niveles y de procesos cognoscitivos muy distintos, y por ende, de también muy diversos métodos.

De este modo, si nos concentramos en el método de la Economía Política, veremos que Marx no afirma para nada, como se suele malinterpretarlo, que ese método haya ido de lo abstracto a lo concreto, o de lo concreto a lo abstracto, ni tampoco de lo particular a lo general, o de lo general a lo particular, lo que como vimos ya antes, para Marx es idéntico. Porque si bien Marx menciona que cuando los individuos quieren «apropiarse de lo concreto», y reproducirlo como un «concreto de pensamiento», entonces se «elevan de lo abstracto a lo concreto», no está diciendo con ello, ni que la Economía Política siguió ese proceso de conocimiento, ni tampoco que este sea «el» camino o la ruta completa del conocimiento por parte de los individuos mismos, sino tan solo un momento dado y posible, pero no el único ni el obligado, del más vasto proceso de conocimiento de esos mismos individuos<sup>[51]</sup>.

Lo que en cambio sí afirma Marx, siguiendo aquí una vez más las lecciones hegelianas, es que el método seguido por la Economía Política, fue más bien el que va desde la apariencia inmediata de las cosas hacia la esencia profunda de las mismas, y luego, una vez reconstruida, procesada, y elaborada pacientemente la estructura in-

31.- Estas ideas están expresadas claramente en Karl Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*, ya citado, p. 58.

terna y la articulación general y específica de esa esencia, el movimiento de retorno desde esa esencia hacia su manifestación inmediata, la que ahora y apoyada ya en el conocimiento detenido de la esencia, no se presenta más como apariencia sino como realidad, es decir, como una apariencia que ya no es caótica y confusa, sino ordenada y estructurada racionalmente, en tanto que expresión o manifestación adecuada y necesaria de la propia esencia. Por eso, Marx insiste en que «...toda ciencia sería superflua, si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente», subrayando de este modo que la tarea central de esas mismas ciencias es precisamente trascender críticamente dicho nivel inmediato de la apariencia o forma de manifestación de las cosas, o situaciones, o procesos, para así lograr acceder a su esencia oculta y profunda<sup>[32]</sup>.

Por eso, Marx afirma que la Economía Política comenzó analizando la apariencia inmediata, los datos inmediatos evidentes, como la población, la que entonces se presentaba como una «representación caótica del conjunto», dando entonces lugar al principio, en ese «punto de partida», a diversas formas «de la intuición y la representación». Luego y poco a poco, comenzó a analizar críticamente esa apariencia capitalista, la que se fue volatilizando en una serie de determinaciones abstractas que, mediante el análisis, fueron dando lugar a varias categorías abstractas y simples, como las de «la división del trabajo, el dinero, el valor, etc.», las que una vez fijadas y elaboradas, permitieron construir los dis-

32.- Karl Marx, *El Capital*, tomo III, vol. VIII, México, Siglo XXI, 1981, p. 1041. Y no es entonces para nada casual que, según Bolívar Echeverría, el argumento global de esta misma obra de *El Capital*, esté estructurado siguiendo este esquema hegeliano, del estudio sucesivo de la apariencia, de la esencia y de la realidad. Al respecto, Bolívar Echeverría, «Esquema de *El Capital*», en *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986, pp. 51-63.

tintos sistemas económicos que esa Economía Política burguesa fue proponiendo, para explicar la esencia de su propia economía contemporánea.

Explicaciones e interpretaciones de la economía burguesa, por parte de la Economía Política clásica, que si bien lograron trascender el nivel de la apariencia inmediata y acceder al nivel de la esencia, no lograron, sin embargo, dar una explicación orgánica, completa, coherente y crítica de esa misma esencia, tarea que solo Marx será capaz de cumplir con su aguda y profunda *Crítica de la Economía Política*. Al mismo tiempo, mientras la Economía Política clásica intenta, fallidamente, reconstruir completamente dicha esencia de la economía capitalista, en cambio la economía vulgar se mantendrá alegremente en el nivel de la mera apariencia burguesa de la economía, reproduciendo en sus discursos y en sus obras las obviedades y contrasentidos de las ideas inmediatas, que los agentes burgueses de la producción se hacen de las mismas.

Contrasentidos absurdos de los agentes atrapados en la apariencia inmediata de las cosas, y en el mundo de intuiciones y representaciones ordinarias que ella genera, que es lo que Karel Kosík llamó el «mundo de la pseudoconcreción», el que, según Marx, es de hecho una versión invertida e incluso antitética de la esencia profunda de las cosas. Por eso, Marx afirma que, «la economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apologizar doctrinariamente, las ideas de los agentes de la producción burguesa, prisioneros de las relaciones burguesas de producción», para complementar esta idea en otro momento de su argumento, planteando lapidariamente que

«la figura acabada de las relaciones económicas, tal como se muestra en la superficie, en su existencia real, y, por ende, también

en las ideas mediante las cuales los portadores y agentes de estas relaciones tratan de cobrar clara conciencia a su respecto, difiere mucho y es de hecho inversa, antitética, a su figura medular interior, esencial pero encubierta, y al concepto que le corresponde»<sup>[33]</sup>.

Es claro entonces que, para poder acceder a la esencia, a esa «figura medular interior, esencial pero encubierta» que Marx menciona, es necesario desmontar primero críticamente las representaciones e intuiciones que reproducen acríticamente a la apariencia burguesa inmediata de las cosas, sistematizadas por la economía vulgar, y que conforman el sentido común burgués ordinario (distinto radicalmente, tanto del sentido común popular o subalterno, como del hondo y profundo saber popular). Pero esto es solo la primera etapa del proceso de conocimiento, porque una vez que se ha traspasado la apariencia y accedido a la esencia, paso que la Economía Política clásica sí logró cumplir con éxito, hace falta emprender el análisis y la comprensión también críticos de esa misma esencia, mostrando su ineludible historicidad y caducidad, y su carácter solo temporal y efímero, así como sus límites y aristas negativos, sus sesgos y consecuencias destructivos, junto, naturalmente, de sus dimensiones y aportes histórico-progresivos.

Detección crítica de los límites sociales, y de los altos costos humanos que conlleva la existencia del mundo y de la civilización capitalistas, y demostración fehaciente de su inevitable caducidad histórica profunda, que, siendo territorio vedado para la Economía Política burguesa, es en cambio la tarea cumplida por Marx y por su crítica de la

33.– Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, México, Ed. Grijalbo, 1967. Y las citas de Marx, respectivamente, son de Karl Marx, *El Capital*, tomo III, vol. VIII, p. 1041, y *El Capital*, tomo III, vol. VI, México, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 266.

Economía Política clásica o burguesa. Crítica que es la única que hace posible, como segundo momento del proceso de conocimiento, la negación de esa esencia burguesa, y el retorno a la apariencia, pero ahora ya no como tal apariencia, sino como coherente y fundada realidad burguesa. Así, el movimiento que el proceso de conocimiento sigue, es un proceso que a primera vista parece un movimiento circular, aunque visto con más detalle, es un movimiento en espiral. Pues el mismo, parte de la crítica de la apariencia, y desde ella, el acceso a la esencia, para luego continuar con la crítica de la esencia, y desde la misma, realizar el retorno al nivel de la manifestación inmediata de las cosas, reconstruido ahora como realidad.

Por eso dice Marx, hipotetizando, que, si nosotros siguiéramos el camino de la Economía Política clásica, en el punto de partida tendríamos «una representación caótica del conjunto», la que al ser criticada y al aplicarle a ella el proceso de abstracción, nos llevaría «a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar las determinaciones más simples». Y luego, si desde la crítica de esa Economía Política, criticamos la esencia de la economía burguesa o capitalista, podríamos «...reemprender el viaje de retorno, [...] pero esta vez, no tendría[mos] una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones». Lo que es un claro ejemplo de la famosa «ley de la negación de la negación», porque la crítica de la apariencia niega a ésta, al criticarla, y así accede a la esencia, pero a su vez, la crítica de esta esencia burguesa vuelve a negarla, lo que le permite entonces retornar a la apariencia, pero ahora transformándola completamente para convertirla en realidad, es decir, en una apariencia fundada en la esencia y explicada inteligentemente como su forma de manifestación necesaria y adecuada, dentro

de un proceso global que como Marx plantea, refiriéndose a otro problema, genera «...estas transformaciones que se operan, en un movimiento circular —como espiral, círculo que se amplía—»<sup>[34]</sup>.

Aunque es importante subrayar que esta «negación de la negación», no es la simple negación que cancela y suprime totalmente lo negado, sino más bien, como lo ha explicado Hegel, es una negación que al mismo tiempo que niega, también conserva lo negado, lo mantiene y lo reproduce, aunque bajo otra configuración cualitativamente distinta, dentro de la nueva situación que se crea, luego de la negación mencionada. Y a esta negación, que simultáneamente niega y conserva, la designa Hegel con el término de *Aufhebung* o superación. Superación hegeliana sobre la cual su propio autor dice: «La *superación* presenta su verdadera doble significación, que hemos visto en lo negativo: es, al mismo tiempo, un *negar* y un *mantener*».<sup>[35]</sup> Por eso, la realidad que según Marx cierra el proceso de conocimiento, es una superación o *Aufhebung* de la esencia, pues a la vez que la niega, al ser un retorno al nivel de lo inmediato y lo aparente, al mismo tiempo conserva a esa misma esencia negada, al convertirla en el fundamento incorporado de esa nueva realidad o apariencia coherente, que encuentra su fundamento y las condiciones de su inteligibilidad, precisamente en esa esencia, al mostrarse como una «rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones».

Entonces, si el método de la Economía Política fue el camino que llevó desde la apariencia caótica y las intuiciones y repre-

34.- La última cita de este párrafo es de Karl Marx, *Elementos fundamentales* para, tomo II, p. 131, mientras las demás citas de este mismo párrafo están en Karl Marx, *Introducción general a*, p. 57.

35.- Para esta cita, George Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 72.



sentaciones de la economía vulgar, hacia el estudio y desciframiento, aunque solo parcial y sesgado, de la esencia capitalista, de la que sólo se rescataba su sentido histórico-progresivo, y sí la crítica de esa economía capitalista y de esa esencia por ella explicada llevó a Marx a la explicación crítica y científica de la economía burguesa moderna, es claro que estos movimientos de la apariencia a la esencia y de la esencia a la realidad, también han sido realizados por otras ciencias modernas, o en otras etapas de la historia humana, pero bajo modos, formas, caminos y variantes que habría que explicar y analizar en cada caso concreto. Por eso, dicho método de la Economía Política no es el método de conocimiento ni de la humanidad entera, ni del conjunto de todas las ciencias humanas, ni tampoco de todo el conjunto de los individuos particulares.

Pues cada individuo que intenta conocer una realidad, o un problema, o un tema específico, no rehace ni el proceso de conocimiento de la humanidad entera, ni tampoco el camino del conocimiento seguido por una ciencia cualquiera, sino que parte de los resultados ya obtenidos por sus predecesores, de los estudios ya concretados, para luego y por su propia vía personal, confrontar las teorías establecidas con los hechos, las hipótesis que lee con la realidad concreta que intenta descifrar y comprender, y también la observación y crítica de esa misma realidad, para la construcción de sus propias elaboraciones personales e individuales, y para las explicaciones e hipótesis por él mismo construidas.

Puesto que, si bien ya contamos con un texto tan agudo y profundo como el libro de

*El Capital*, donde Marx ha plasmado su denso y meditado conocimiento crítico de «la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna», sin embargo, es evidente que no podemos pasar directamente desde ese análisis crítico del capitalismo moderno, a la explicación de, por ejemplo, el capitalismo mexicano contemporáneo de estos inicios del tercer milenio. Pues para llegar desde ese estudio abstracto y esencial del modo de producción capitalista, desde esa teoría general del capitalismo contenida en *El Capital* y en los *Grundrisse*, hasta el capitalismo mexicano actual, hace falta ir construyendo múltiples mediaciones teóricas, como ya lo hemos explicado antes, mediaciones cada vez más concretas, que fueran incorporando las determinaciones y las modificaciones pertinentes, en la sucesión que hemos descrito anteriormente.

Proceso complejo de concretización del conocimiento, para el cual no hay ni recetas sencillas ni tampoco «reglas infalibles» a seguir, al modo propuesto por René Descartes, ni tampoco pasos universales y aplicables a cualquier problema, al modo de un instructivo de armado de un mueble, o de un aparato electrónico cualquiera. Pero en el que sí existen, en cambio, las ricas pistas metodológicas, ejemplares y paradigmáticas, que nos ha dado Marx en su rica y brillante *Introducción general a la Crítica de la Economía Política* de 1857, y también el inagotable y siempre gozoso placer del descubrimiento científico de las verdades sociales e históricas, siempre diferente y siempre imprevisible de antemano, y por ello, siempre abierto a regalarnos tesoros y piezas preciosas, del también infinito e inagotable conocimiento humano de la realidad.

# nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en [revistanuestrahistoria.com](http://revistanuestrahistoria.com)



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021



núm. 12 | 2021



núm. 13 | 2022



núm. 14 | 2022



núm. 15 | 2023

fundación de  
investigaciones  
marxistas



transform!  
europe